

1000076

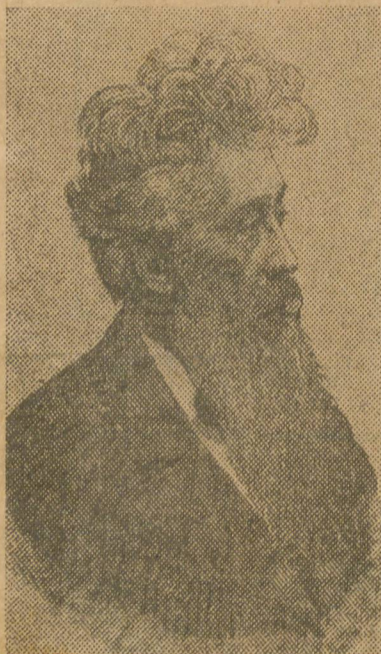
AL MARGEN DE LOS DIAS

BETANCES

Jun 16/39 *eli*
Por RAMON VASCONCELOS.

Pedro Albizu Campos y otros patriotas portorriqueños sufren prisi3n en distintas cárceles norteamericanas por causa política. Se les somete a un régimen de extremada dureza. Su "delito" consiste en defender la independencia de Puerto Rico, esquil3mado, convertido en factoría azucarera y tratado igual o peor que cuando era colonia española. Un comité de intelectuales cubanos ha lanzado un manifiesto pidiendo la libertad de Albizu Campos y sus compañeros. Albizu Campos es abogado de Harvard, orador conceptuoso y espíritu entero. Tiene madera apostólica. En la Habana dejó muchos amigos. No está de más, al protestar del trato injusto que reciben los separatistas portorriqueños, que los separatistas cubanos tuvieron de delegado en París a un venerable portorriqueño: Betances, -que murió suplicando a los cubanos que no se olvidaran de su indefenso Borinquen.

LUIS Bonafoux dedicó unas páginas de sumo interés a su paisano el doctor Ramón Emeterio Betances. Esas páginas aparecieron en 1901 y se agotaron al poco tiempo. Sirvieron para desvanecer la leyenda de la intervención de Betances en el asesinato de Cánovas del Castillo. (A lo mejor las publicó Bonafoux, que era hispanófilo, para sincerarse en nombre de sus compatriotas con sus amigos españoles; lo cierto es que lo dicho por el agudo humorista se dió por bueno, y la participación indirecta en los sucesos de Santa Agueda quedó definitivamente descartada).



Cuando la propaganda revolucionaria se extendió en el extranjero, Betances fué nombrado agente confidencial en París. Su labor era más platónica que efectiva, porque eran más las demandas de recursos de los cubanos dispersos por Europa que las contribuciones del núcleo llamado a prestar su ayuda económica. Esto lo deduzco de cartas enviadas por Betances a Juan Gualberto Gómez, en que le da cuenta de sellos y folletos vendidos, cuya recaudación no pasaba de cincuenta francos.

En una de esas cartas ruega que no le remitan más que una suscripción de "Patria", la suya, porque nadie quiere pagarla. Parece que nuestra "esplendidez" en los momentos difíciles nos viene de lejos.

Betances había nacido en 1830 en Puerto Rico, pero se



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

había pasado casi toda la vida en París, donde hizo la carrera de medicina y tuvo buena clientela. Había sido segundo secretario de la Legación de Santo Domingo y lucía la roseta de la Legión de Honor, cosa que en Francia significa una franquicia. Estas circunstancias, aparte de su probidad y su sincera dedicación a la independencia antillana, lo hacían insustituible.

Enrique Piñeiro lo pinta de mano maestra en estos trazos: "Alto, moreno, con larga y poblada barba en que los hilos blancos y negros parecían estar en proporción igual; cabellera casi enteramente blanca, espesa, riza, despeinada, revuelta siempre; facciones correctas, ojos un tanto apagados por estar en parte cubiertos por párpados caídos, que le prestaban marcada expresión de dulzura meditabunda y melancólica. Había vivido constantemente engolfado en la política; su idea fija, constante, había sido desde la niñez la independencia de su isla natal, y mientras no pudiera por ella hacer más que una vaga propaganda en el extranjero, consagró a ayudar eficazmente a los cubanos en cuanto a su alcance estuviera, sacrificando su tiempo y su energía".

No había emigrado pobre que no lo visitara, ni que no socorriera él de algún modo. Ruiz Zorrilla era uno de sus clientes y amigos íntimos. No es extraño que Angiolillo, recomendado a Betances en Londres por algún anarquista, le pidiera ayuda económica al verse en mala situación en París. Antiguo tipógrafo, editor luego de revistas ácratas, enemigo juramentado de Cánovas, lo habían expulsado de España. Napolitano fogoso, muy joven, adicto a los atentados personales como medio de ejemplarizar a los gobiernos tiránicos, juró matar al presidente del Consejo de Ministros, español que había tolerado los horrores de Montjuich. No le importaba la causa de Cuba; le importaba únicamente la de sus compañeros. Mataría a Cánovas de todos modos; pero puesto que su muerte sería beneficiosa a los cubanos, esperaba que se le facilitaran mil francos para los gastos del viaje.

Betances vaciló. Le repugnaba ayudar a un anarquista; pero como de todos modos era un necesitado, acaso tan fanático como él, concluyó por darle los mil francos y una serie de consejos, de los cuales no hizo el menor caso. Como proyectos parecidos con el pretexto de hacer peticiones de dinero eran frecuentes, sin que nunca se realizaran, supuso que Angiolillo sería un charlatán más. Tomó los mil francos, los metió en un sobre con su membrete y le deseó buena suerte. Cánovas disponía de una gruesa suma para gastos secretos, de nueve agentes de policía y 25 guardias civiles para cuidarlo en el balneario de Santa Agueda. Angiolillo se hospedó en el mismo hotel con el nombre de Emilio Remualdini y se hizo pasar por corresponsal de "Il Pópolo". Cada vez que se encontraba con Cánovas, lo saludaba con profundo respeto. Trataba de inspirarle absoluta confianza. Nadie se ocupó de él. Y una mañana de agosto, después de la misa, mientras el presidente del Consejo leía un periódico, sin lentes, acercándose mucho, porque era miope, el anarquista se aproximó y le disparó tres tiros a quemarropa. Luego hizo un cuarto disparo al aire. Cuando se le preguntó por qué lo había hecho, respondió que era una salva en honor suyo por haber tenido el pulso sereno y certera la puntería. Fue entonces que la prensa española mezcló el nombre del patriota portorriqueño con el del terrorista italiano.



Ya en el programa publicado en el primer número de "Patria", el 14 de marzo del 92, Martí decía: "Nace este periódico por la voluntad y con los recursos de cubanos y portorriqueños independientes de New York, para contribuir sin premura y sin descanso a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las islas y su constitución republicana venidera..." Estas alusiones al destino común de las dos islas, resumidas líricamente en la famosa cuarteta de Lola Rodríguez de Tió, eran constantes en los discursos y artículos de Martí.

El 22 de mayo de 1898 escribía Betances ya: "Sigo muy disgustado con las insinuaciones y los comentarios contra el **extranjero portorriqueño**" (subrayado por él). "Al principio de la revolución nadie se atrevía ni a acercarse a esta casa por no comprometerse a los ojos de España; hoy el último muñeco quisiera meterse en el nido que yo he hecho, y yo que me creía digno del respeto de todos, grandes y pequeños, estoy dispuesto a cedérselo a cualquier imbécil que nombren allá. Esa es la vida. Sobre todo, entre discípulos de españoles, "fais ce que dois, advenne que pourra".

Enferma de gravedad. "Afortunadamente los acontecimientos se precipitan y puedo esperar echar pronto un ¡**Viva Cuba independiente!** que me sirva de consuelo al despedirme de ustedes". (Esto ocurre a fines de mayo del 98). Y pregunta, entristecido: "¿Y Puerto Rico? Con pena veo la frialdad que observan los cubanos en esta cuestión, y acabaré por establecer esta proporción: Cuba es a Puerto Rico, como América del Sur a Cuba. ¡Oh, humanidad! La verdad es que hasta ahora no he encontrado entre los cubanos sino dos patriotas que me hayan manifestado interés positivo por Borinquen: Juan Gualberto Gómez y Javier Cisneros. Vea con qué "coeur léger" habla "El Porvenir", de la anexión de Puerto Rico, al lado de la independencia de Cuba, como si al poner el pie izquierdo en la pequeña "Gran Antilla", no tuvieran los yankees el talón derecho levantado para, pasando por encima de Santo Domingo, aplicárselo en el cuello a Cuba. ¡**Caveant Consules!** Métales bien en la cabeza a todos que se necesitan las tres cosas de Dantón: "De l' audace, de l' audace, de l' audace", y que deben atreverse cubanos y portorriqueños a reclamar del pueblo americano la independencia absoluta de las dos Antillas. Se me antoja creer que si es generoso ese pueblo, no se decidirá a emplear la fuerza para anexarnos. Es necesario que nuestras islas se guarden de entregarse en cuerpo y alma a la Unión Americana y que se hagan simpáticas, no sólo y exclusivamente a ésta, sino a todas las naciones civilizadas, lo que se obtendría con la independencia absoluta. Trabaje en ese sentido, amigo, como estoy seguro de que trabajaría Martí".

Todavía al comienzo de julio, ya casi agonizante, insiste sobre la independencia de su tierra. Es la carta póstuma. "Las cuestiones se hacen cada día más interesantes para mí, a pesar del abandono por los cubanos de lo que se relaciona con Puerto Rico. ¡Oh, patriotas flojos! ¡Oh, revolucionarios de agua dulce! Hoy va para "The Journal" una nota del "Morning Post" en que se dice que para evitar la intervención americana en Puerto Rico, el gobierno español está a punto de declarar la independencia de esta isla, constituyendo así un pueblo que, si no queda bajo la dominación, será por lo menos de lengua española... Yo quisiera ver a todos los portorriqueños bien unidos, dándole al gobierno americano detalles positivos sobre nuestra situación, diciéndole lo que queremos realmente: la independencia, sí; la conquista, no!"



A los pocos días murió. Pero ¡cómo! Atormentado por una mujer egoísta y estúpida, que exclamaba en su presencia: "¡Cuanto antes se muera, mejor!" Alcohólica, celosa, intrigante, derrochadora, precipitaba su fin. Ya en los estertores de la agonía, Betances gritaba: "¡Me muero; quítenme esa fiera de aquí; que me incineren, que me quemem!"

Aun después de muerto, la terrible mujer lo insultaba. Sin embargo, le dejó 50,000 francos y 10 de un seguro a su hija adoptiva. Nadie quiso recoger sus souvenirs, para evitar complicaciones con el consulado español. Fué incinerado como deseaba. Ignoro si, como deseaba también y dispuso en su testamento, sus cenizas fueron envueltas en la bandera de Puerto Rico y enviadas a la isla irredenta. A su entierro fueron unos cuantos amigos, los mismos que lo habían costeado. Entre los portorriqueños de París hubo la intención de erigirle un monumento en Puerto Rico por cuestación pública. Probablemente todo se quedó en proyecto, como casi todos los propósitos humanos después que pasa, no responden a un interés inmediato.

Muerto Betances, libre Cuba, nos acordamos de la hermana borinqueña sólo para recitar, con cierta ironía, la cuarteta de Lola Rodríguez de Tió:

Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas:
reciben flores o balas
sobre el mismo corazón.

Bien sabe Pedro Albizu Campos que de los lirismos fraternales de Martí y los esfuerzos generosos de Betances ya no queda más que un recuerdo puramente literario.

M. J. J. 16/39